



PONTIFICIUM CONSILIUM
PRO LAICIS

Presentación del Decreto de Reconocimiento Pontificio

Legión de María

27 de Marzo, 2014

1. Saludo

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

La paz, el amor y la fe de Dios nuestro Padre, y de su Hijo Jesucristo
Nuestro Señor, estén con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

2. Oración

Cristo ayer y hoy, Principio y Fin, Alfa y Omega,
El tiempo y los siglos te pertenecen.
A Ti, la Gloria y el Poder ahora y siempre.

Señor Jesucristo, haznos testigos de tu amor,
de ese amor que te urgió a despojarte de tu divina gloria,
para venir a la tierra y vivir entre nosotros los hombres, y morir en la cruz
por nosotros
en perfecta obediencia a tu Padre.

Llénanos de tu Espíritu.

Permite que la gracia de la Encarnación encienda en cada creyente
el deseo de un compromiso más generoso,
en correspondencia que con la nueva vida de hijos e hijas de Dios,
recibida en el Bautismo.

María, Virgen Santísima, Madre de Dios y Madre nuestra,
Estrella del tercer milenio y de la nueva evangelización,
acompañanos en nuestro diario caminar,
ayúdanos a continuar creciendo en el amor de tu Hijo,
para convertirnos así en testigos fieles de Cristo en todo el mundo. Amén.

3. Himno

Santa María, Llena de Gracia (*Jean-Paul Lecot*)

Cuando la creación fue iniciada
Dios te eligió para ser
Madre de su bendito Hijo,
Santa María, llena de gracia.

Ave, Ave, Ave María.

Cuando la creación fue restaurada,
tú estuviste allí junto al Señor,
a quien apreciaste y adoraste,
Santa María, llena de gracia.

Ave, Ave, Ave María.

Alabado sea el Padre y el Hijo,
y el Espíritu, tres en uno,
como lo fue cuando el tiempo comenzaba,
Santa María, llena de gracia.

Ave, Ave, Ave María.

4. Lectura del Evangelio

Del Evangelio según San Lucas (Lc. 1, 39-56)

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la

madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor".

María dijo entonces:

"Mi alma canta la grandeza del Señor,
y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador,
porque Él miró con bondad la pequeñez de tu servidora.
En adelante todas las generaciones me llamarán feliz,
porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas:
¡su Nombre es santo!

Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen.

Desplegó la fuerza de su brazo,
dispersó a los soberbios de corazón.

Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes.

Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abraham y de su descendencia para siempre".

María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

Palabra el Señor

R. Gloria a Ti, Señor Jesús

5. Comentarios de Su Excelencia Obispo Clemens, Secretario, Pontificio Consejo para los Laicos.

6. Lectura y Entrega del Decreto de Reconocimiento.

7. Comentarios de la Presidente de la Legión de María

8. Bendición Final.

Dios misericordioso,
a través de Cristo su Hijo,
nacido de la Virgen María,
redimió el mundo
y lo colmó de Sus bendiciones.

R. Amén

Quiera Dios protegerlos siempre

a través de la intercesión de María, Virgen y Madre,
quien dio a luz al autor de la vida.

R. Amén.

Que la bendición de Dios Todopoderoso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

9. Salve Regina

Salve, Regina, Mater misericordiae;

Vita, dulcedo et spes nostra, salve.

Ad te clamamus, exsules filii Evae,

ad te suspiramus, gementes et flentes,

in hac lacrimarum valle.

Eia ergo, advocata nostra,

illos tuos misericordes oculos ad nos converte.

Et Jesum, benedictum fructum ventris tui,

nobis post hoc exilium ostende.

O clemens, O pia, O dulcis Virgo Maria.



PONTIFICIUM CONSILIUM
PRO LAICIS

**Legión de María, Ceremonia por el Decreto de Reconocimiento.
27 de marzo, 2014.**

Breve reflexión tras la lectura del Evangelio

**Su Excelencia, Obispo Joseph Clemens, Secretario, Pontificio Consejo para
los Laicos**

La historia de la Legión de María es un extraordinario testimonio de fe: fe en el poder de Dios, fe en el poder de la oración a María. El texto del Evangelio que la Presidenta de la Legión de María eligió para esta ceremonia, y que acabamos de proclamar, es un ejemplo del poder de Dios y un ejemplo de la fe de María.

En la historia de la Legión de María, muchas cosas, en muchos momentos, han parecido seguramente más allá del poder humano. Y aún así, las plegarias a María, pronunciadas con fe, han sido respondidas. Desde sus humildes comienzos, la Legión de María es testigo de lo que Dios puede hacer con un corazón humilde – ¡realmente el Poderoso ha hecho obras grandes por nosotros!

Estoy seguro de que cada uno de ustedes hoy aquí, reunidos para representar a la Legión de María, podría personalmente dar testimonio de cómo el Señor Jesús, a través de su Madre, los ha encontrado, les ha abierto nuevos caminos, y ha caminado con ustedes. La invitación que nos hace el Señor es siempre la misma que hizo a María en la Anunciación y la Visitación: decir sí en la fe, recibir al Espíritu Santo, dar gracias y gloria al Señor nuestro Salvador, y disponernos a salir en un viaje de servicio a los otros.

La ceremonia de hoy es una oportunidad para fijar nuestra atención en los dones espirituales que Dios da a la Legión y la espiritual entrega de sí que requiere el ser legionario. En 1921 Frank Duff tuvo la intuición de formar un ejército espiritual de siervos devotos de Nuestra Señora, llevando a María al mundo, en vistas a llevar el mundo a Jesús. Fue una intuición verdaderamente profética. A lo largo de estos noventa años las personas de muchas tierras y de muchas culturas han compartido esa intuición y

han hecho de ella una regla para sus vidas. El Señor ha dado a la Legión de María el regalo especial de figuras fundadoras que vivieron la santidad de un modo ejemplar, tales como Frank Duff, Edel Quinn y Alfie Lambe, por nombrar sólo tres figuras que son hoy propuestas acertadamente como modelos de santidad. Ellos están entre los muchos recordatorios visibles que la Legión ha dado a la Iglesia de cómo un espíritu de celo misionero entre el laicado, frecuentemente vivido en conjunción con la vida cotidiana familiar o profesional, puede ir de la mano de la comprensión de la naturaleza de la santidad bautismal.

Hoy, mientras la Santa Sede reconoce solemnemente a la Legión de María como una Asociación Internacional de Fieles, con personería jurídica bajo el Derecho Canónico, estas mismas figuras del pasado de la Legión son traídas de vuelta a la Legión por la Madre Iglesia, como una inspiración para el futuro. Mirar desde el pasado hacia el futuro implica contemplar el pasaje de un grupo pequeño reunido en Francis Street, Dublín, el 7 de septiembre de 1921 (hace casi 93 años), a los miles de grupos que se reúnen ahora en todo el mundo cada semana. Los contemplamos, para ver así a Dios trabajando. Aprender del pasado, en orden a comprender el presente y preparar el futuro, implica contemplar el pasaje de una generación de pioneros en el compromiso misionero laical, a través de las sucesivas generaciones que se han dedicado ellas mismas a la salvación de las almas mediante una verdadera devoción a María, y luego a los hombres y mujeres que viven esta llamada hoy, a través de su piedad personal y su voluntad de salir hacia los espiritualmente necesitados: llamando a las puertas de sus hogares, o encontrándolos de otras formas en sus momentos de soledad y enfermedad –llamando a las puertas de sus corazones. Contemplando estas cosas no podemos fallar en ver que es Dios quien trabaja, cuando dejamos que el Espíritu Santo nos conduzca. ¡Sí! ¡En verdad el Poderoso ha hecho grandes cosas! Sin embargo, la Iglesia todavía espera hoy cosas mayores de la Legión de María: porque la necesidad del mundo es enorme, y muchos de nuestros contemporáneos no conocen el nombre de Cristo o han llegado a olvidarlo. Así, la Legión de María, en la plena madurez de sus años, es invitada por la Iglesia a renovarse a sí misma manteniéndose en constante referencia a la visión profética de sus fundadores, y dejando al Espíritu Santo guiarla hacia adelante. A aquellos que conducen la Legión de María, la Iglesia les pide avanzar con coraje, ayudando a cada miembro, en cada Praesidium, para reconocer que ser un auténtico siervo de María es una auténtica contribución al grandioso

trabajo de evangelizar hoy el mundo – tanto la Nueva Evangelización como la Evangelización *Ad Gentes*.

La Antífona que presenta la Catena Legionis cita una maravillosa aclamación del Cantar de los Cantares (6, 10), aplicada a María. En este espíritu, debería ser dicha con total estremecimiento, mientras contemplamos la maravilla de la humilde muchacha de Nazaret a quien Dios designó como nuestra Madre y nuestra Reina: *¿Quién es Esta que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?* La llamada de la Legión es una llamada de fe, una llamada que va contra la lógica de la fuerza y el poder de este mundo, y aplica una lógica donde el Reino de Dios es llevado a cada corazón.

No puedo hacer nada mejor que rezar con ustedes, ahora, de las oraciones finales rezadas cada vez que los miembros de la Legión de María se reúnen para su junta semanal:

Señor, concédenos a cuantos servimos bajo el estandarte de María, la plenitud de fe en Ti y confianza en Ella, a las que se ha concedido la conquista del mundo.

Concédenos una fe viva, que, animada por la caridad, nos habilite para realizar todas nuestras acciones por puro amor a Ti, y a verte y servirte en nuestro prójimo; una fe firme e incommovible como una roca, por la cual estemos tranquilos y seguros en las cruces, afanes y desengaños de la vida;

Una fe valerosa, que nos inspire comenzar y llevar a cabo sin vacilación, grandes empresas por tu gloria y por la salvación de las almas;

Una fe que sea la Columna de Fuego de nuestra Legión, que hasta el fin nos lleve unidos, que encienda en todas partes el fuego de tu amor, que ilumine a aquellos que están en oscuridad y sombra de muerte, que inflame a los tibios, que resucite a los muertos por el pecado; y que guíe nuestros pasos por el Camino de la Paz;

Para que -terminada la lucha de la vida- nuestra Legión se reúna, sin pérdida alguna, en el reino de tu amor y gloria. Amén.



Mons. Clemens entrega a la Presidenta del Concilio, Silé Ní Chochoiláin, el Decreto de Reconocimiento.

